

La imagen del encierro

josseline.pinto96@gmail.com

por **Josseline Pinto**

Curadora independiente, poeta y educadora (Guatemala)

Resumen

Este texto es una evocación literaria sobre la imagen del encierro en cuarentena. La pandemia del COVID19 obligó a la mayoría de la población mundial a permanecer en sus casas en un intento de frenar su propagación. Sin embargo, la obligación del encierro nos hace cuestionarnos sobre cómo se ve y cómo se habita esta nueva cotidianidad, cómo se resignifican los espacios que nos rodean afuera y adentro; ¿cómo se ve quien soy ahora? Y ¿cómo es mi vida dentro de un nuevo escenario "normal"? La Ciudad de Guatemala se vio afectada por la pandemia desde marzo, cambiando por completo las imágenes o estampas que componían el paisaje cotidiano. Esta es una breve reflexión sobre una experiencia personal desde "adentro".

Palabras clave: Encierro, imagen, cuarentena, aislamiento, territorio.

The image of the confinement

Abstract

This text is a literary evocation of the image of the confinement in quarantine. The COVID19 pandemic has forced the majority of the world's population to remain at home in an attempt to stop its spread. However, the obligation of confinement makes us question about how this new daily life is seen and inhabited, how the spaces that surround us outside and inside are resignified; How does it look who I am now? And what my life is like in a new "normal" scenario? Guatemala City has been affected by the pandemic since March 2020, completely changing the images and portraits that made up the everyday landscape. This is a brief reflection on a personal experience from the "inside".

Keywords: Confinement, image, quarantine, isolation, territory.

La imagen del encierro

Para todos, la noción de tiempo ha cambiado. El calendario inicia con el primer día dentro de casa y esa cuenta se vuelve un logro heroico o un ábaco de supervivencia. Tal vez solo somos como *On Kawara*⁵ y contar los días se volvió una necesidad para decir "I am still alive". Porque sobrevivir un día más en el encierro, no nos garantiza que el siguiente día será igual; aunque lo sea. Y aquellos que continúan su rutina de trabajo por necesidad, registran también en una postal de su memoria la hora a la que se levantaron cada día, porque todos sentimos que vamos contra el tiempo, y que mantener esos números en nuestra cabeza es lo único del mundo anterior que nos queda.

A las cuatro de la tarde en el Centro Histórico de la Ciudad de Guatemala se escucha una sirena diabólica que anuncia el inicio del toque de queda: nunca antes había vivido el silencio de una guerra. Mi abuela me cuenta que durante la "Guerra"⁶ en Guatemala el toque de queda era una excusa para desaparecer comunistas. Hoy el toque de queda nos desaparece a todos de un espacio de intercambio que nos costó tanto ganar, y que hoy se nos pinta como un campo minado. Mi madre también me cuenta que nació durante un toque de queda y que nadie pudo ir a conocerla, que fue un día en pausa, y que su nacimiento más parecía un secreto. Cuántas historias se estarán repitiendo hoy así.

Yo nací el año de la firma de los "Acuerdos de Paz"⁷, y aunque la paz en Guatemala es algo que solo existe en un papel firmado en 1996, mi cuerpo sabe que todas las palabras que escucha por la televisión, la sirena diabólica y las medidas del gobierno, las vivo yo

⁵ On Kawara (1932-2014) Desde 1969, el artista japonés On Kawara, envió alrededor de 900 telegramas a sus amigos cercanos con la frase "I am still alive", que se traduce como "Aún estoy vivo". El cuerpo de trabajo del artista se basa en la noción de tiempo y su contabilidad en la vida misma del artista. Por lo que esta acción tenía la intención de nombrarse diariamente y hacerlo saber a alguien más en un acto de presencia a distancia, como una autobiografía o un inventario de su propia vida.

⁶ La Guerra Civil en Guatemala, llamada también Conflicto Armado Interno, fue un enfrentamiento armado que duró de 1960 a 1996. En el marco de la Guerra Fría, el conflicto entre la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (la guerrilla) y las Fuerzas Armadas de Guatemala (fuerzas militares) buscaba cambios sociales para la población y la represión de los movimientos por parte del Gobierno. El enfrentamiento dejó como saldo doscientos mil muertos, cuarenta y cinco mil desaparecidos, y cerca de cien mil desplazados. Sin contar el gran impacto social y económico que aún afecta al país en su posguerra.

⁷ El 29 de diciembre de 1996, se firma el *Acuerdo de Paz Firme y Duradera* entre el Gobierno de Guatemala y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca. El entonces presidente Álvaro Arzú dio fin al conflicto de 36 años con estos acuerdos entre los dos bandos.

por primera vez. Pero, que en una guerra pasada ya las habían escuchado mi abuela y mi mamá, o tal vez no de esta manera.

En España dicen que estamos en guerra contra un virus, pero parece que estamos en guerra contra nosotros mismos. Que mi novio, mi mejor amiga y mi madre pueden matarme, y lo peor es que puede que sea cierto.

La ciudad ruidosa queda en silencio, se llena de miedo y todos nos ocultamos del tiempo que por fuera sigue corriendo. La noche nunca había sido tan silenciosa, pero es un silencio que no se disfruta. Es un silencio de hambre, de miedo, o para algunos simplemente de aislamiento. Hay días en los que incluso olvido que esto está pasando, y me acostumbro poco a poco a la nueva rutina y pienso que tal vez ya todo pasó y no me enteré. Pero luego la sirena me recuerda que seguimos en peligro: ¿Qué otras imágenes hemos creado desde este encierro?

Es tan difícil saber que escribir del encierro desde el privilegio de mi hogar no representa la realidad de tantas otras personas que realmente están siendo golpeadas por la crisis que enfrentamos. Pero no puedo evitar preguntarme, desde mi egoísmo, qué ha sido para mí el habitar mi espacio por primera vez de esta manera. El mantener una relación a distancia a través de una pantalla y creer que el placer que puedo causarme a mí misma se compara con las fantasías que tengo de otros cuerpos. No puedo evitar preguntarme: qué ha sido el construir un país entero de un solo habitante dentro de un apartamento. El marcar los meridianos y latitudes habitables de un nuevo mapa, en el que el territorio montañoso de ropa en los suelos y muebles en el camino, van marcando las rutas de paso.

Por las noches cierro la puerta de mi cuarto porque siento que al levantarme al día siguiente y abrirla, será como cambiar de sitio. Entonces puedo ser alguien diferente en la cocina y caminar por un suelo distinto que vine a visitar. Le he puesto nombre ya a todas las personas que salen a sus terrazas y odio incluso a los niños del 4to piso que gritan toda la tarde en su nueva calle privada. He decidido cuál es mi vaso preferido para tomar agua, y qué calcetas son las más cómodas para caminar descalza. Descubrí también que tomar alcohol por la tarde me hace sentir triste y que es mejor fumar antes de dormir, porque disfruto mucho del ocio cuando me pierdo en mi imaginación. Y eso también es permitido.

Lucho constantemente con la lista de pendientes que me autoimpuse para no perder lo que se suponía sería el mejor año de mi vida. Según yo nadie me obliga, pero es una “autoexplotación voluntaria y una autooptimización”, diría Byung-Chul Han (2020). Así también he desarrollado una obsesión con ver por la ventana, el voyerismo que ejercía desde un café se ha trasladado a las alturas de un octavo piso sin elevador, del que tal vez si estoy agradecida no tener que bajar y subir. Entonces me he acostumbrado a la vista, es siempre la misma. Mi país tiene un mismo y único horizonte, solo una vista de paisaje y puedo ver otros países desde aquí. Georges Didi-Huberman dice que “la imagen quema: arde en llamas y nos consume” (2019), y hoy siento que la imagen de este encierro es más inflamable que mi ansiedad.

Entonces: ¿Cómo se ve el encierro? ¿Cuál es su imagen? Y siguiendo con la lógica de Didi-Huberman, si el encierro tuviera una imagen “¿cómo funciona como documento, como objeto onírico, como obra y objeto de tránsito, monumento y objeto de montaje, como un no saber y objeto científico?” (2019). Lo único que es real y confiable hoy es el hecho de que las imágenes de este tiempo también se escribirán en la historia. Que esa famosa mascarilla, que más me parece un placebo asesino, será una imagen que asociaré siempre con estos años. Cuando la uso, me cuesta respirar, siento que el encierro comienza allí. Que la mascarilla me sofoca como metáfora minúscula de mi verdadero aislamiento, o tal vez es mi castigo por salir. Necesito comprar comida. Paul B. Preciado (2020) ya lo mencionó en su texto *Aprendiendo del virus*, los nuevos muros y límites a los que nos enfrentamos son otros y se acercan. “La nueva frontera es la mascarilla”, dice. El aire que respiro debe ser solo mío y mi nueva frontera, mi epidermis. Esas líneas me impactan. Estoy sola con mi piel ante la guerra. Únicamente tengo mi cuerpo como herramienta y territorio.

Esa mascarilla es un instrumento para impedir que lo único que salía de mi cuerpo al exterior, mi aliento, se contenga. No hay más interacción de mi cuerpo con el afuera. Mi voz tampoco existe ahora en el exterior, esta mascarilla contiene todas mis palabras. Para Didi-Huberman, “el aire es el vehículo, más aún, el *asidero* de la palabra. Es el medio físico gracias al que –y a través del cual- llega a nosotros” (2017). Pero ahora ese soplo y ese aire me han dicho que son peligrosos, entonces también lo debe ser mi voz. Increíble que el

miedo ahora también haya logrado callarme en público. Solo me quedan las palabras escritas desde el encierro que no podrán enfermar a nadie.

Voy cubierta por recomendación, y la comunicación corporal la hago solo con los ojos que desconfían de todos y tienen miedo. Mi empatía hacia los otros se suicidó ante el miedo de morir o matar y me duele no poder cambiarlo. Mi nueva frontera es mi espacio personal, caí en la trampa. Le construí un muro trágico que no acepta cuerpos extranjeros para protegerme. Mi cuerpo es una dictadura. Lo siento tanto. Regreso a casa, me desnudo del afuera y corro a limpiarme sin ver a nada directamente. Esto es la paranoia, pero no puedo saber qué es verdad y qué es mentira.

De regreso en mi casa-país, vuelvo a consolar mi imagen del encierro: mi cuerpo. Un cuerpo que es la única seguridad que me queda ante este futuro desplazado. Foucault sabía que el cuerpo es el primer sitio habitable. "No puedo desplazarme sin él; no puedo dejarlo allí donde está para yo irme por otro lado" (2013). Y si es mi cuerpo el que enferma seré yo quien se quede sin casa. Ese es el pánico, que la utopía del futuro se pierda ante la enfermedad. Que mi cuerpo habite una distopía real. Sé que mi cuerpo "siempre estará allí donde yo estoy", hasta que ya no estemos ni él, ni yo, solo un virus o un miedo. Mi cuerpo nunca había sido tan frágil. Y si es desde él, del que inician todas las utopías, ya no me quedan fuerzas para crearlas. Solo estoy a la espera. Hoy el cuerpo es arma, es víctima, es consuelo. Es la masa que se aburre, que extraña, desea y tiembla. El cuerpo solo está aquí cuando se piensa a sí mismo o cuando hace el amor, y ambas cosas son sueños en este aislamiento.

El encierro lleva estas imágenes y muchas otras. Imposible sería fotografiarlo de una única manera, como si fuera un objeto que compone una naturaleza muerta. El muerto es el tiempo, del que solo pasa su fantasma sin respuestas. Sin decirnos qué viene adelante, qué pasará con nuestros cuerpos, nuestras vidas. La imagen del encierro es una imagen habitada. Una imagen que vivimos y construimos con el cuerpo, la cotidianidad, la paranoia. "¿A qué clase de conocimiento puede dar lugar la imagen?", pregunta Didi-Huberman (2019). Y no sé qué responderle. Tal vez si poseyera una imagen concreta que simbolice el encierro, como mi puerta cerrada, sabría si hay valor en pensar desde lo que

veo y construyo en esta jaula de lujo. Tal vez si la imagen del encierro pudiera ser única y se tratara de mi cuerpo pasivo en cualquier posición de reposo podría aprender sobre lo que extraña la carne. Pero si Merleau-Ponty (1985) tenía razón, y mi presente "es mi punto de vista acerca del tiempo", entonces mi encierro es un espacio en el presente de la línea del tiempo universal, y el tiempo no tiene imagen: ¿O sí? Tal vez si la imagen del encierro existiera y fuera única sería un collage de pixeles para "representar lo irrepresentable" (2002) como el *Lamento de las imágenes* de Alfredo Jaar. Pero, aun así, unir todas las imágenes de este encierro, como todos los colores en el blanco, seguiría siendo una imagen aérea, sin reconocimiento de lo que es secreto detrás de los muros. "La existencia del hombre es corporal", dice Le Breton (2002), entonces tal vez el encierro, al ser un estado de existencia, es simplemente un cuerpo, un lugar de imágenes. La imagen del encierro no puedo capturarla porque estaría premeditada y viajaría al mundo en libertad. La imagen del encierro soy yo sin ser vista, yo escondida, yo sin voz, yo en un octavo piso sin nadie que pueda verme desde aquí o saber que los estoy viendo.

Bibliografía

- Byung-Chul Han, "La emergencia viral y el mundo de mañana", *El País*, Opinión, 22 de marzo 2020, [edición en línea]. <http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>. Consultado el 22/04/2020.
- Didi-Huberman, Georges. *Gestos de aire y de piedra. Sobre la materia de las imágenes*. Editorial Canta Mares: México, 2017.
- Didi-Huberman, Georges. *Arde la imagen*. Vestalia Ediciones S.A.: México, 2019.
- Foucault, Michel. *Topologías*. (1966 (2013)). Disponible en: http://hipermedula.org/wp-content/uploads/2013/09/michel_foucault_heterotopias_y_cuerpo_utopico.pdf. Consultado el 22/04/2020.
- Le Breton, David. *Antropología del cuerpo y modernidad*. Ediciones Nueva Visión: Buenos Aires, 2002.
- Merleau-Ponty, Maurice. *Fenomenología de la percepción*. Planeta: Barcelona, 1985

Lamento de las imágenes, (2002), Alfredo Jaar. Colección del Museo de Arte Moderno MoMA. <https://www.moma.org/collection/works/138623>. Consultado el 22/04/2020.

Preciado, Paul B. "Aprendiendo del virus", *El País*, Opinión, 28 de marzo 2020, [edición en línea]. https://elpais.com/elpais/2020/03/27/opinion/1585316952_026489.html. Consultado el 22/04/2020.